9

COMEDIA FAMOSA:
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Marques.
Don Enrique.
Don Felipe de Cordoua.
Mendoza gracioſo.
Pedro lacayo.
Leonardo.
Laurencio.
Gerarda.
Feliciana.
Clara.
Antonio.
Benardo.
Muſicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale Leonardo, y Feliciano.

Fel. Al miſmo Neron te higualas.
Leo. Mira que es gran necedad
detener la volunta[illegible],
por que la pintan con alas.
Fel. Tus obras ſiempre tan malas,
a quien las deues tan buenas,
Leonardo mi fin ordenas,
di que te llego a deuer,
ſi aora me hazes poner
a tantas, y inciertas penas.
Leo. Sueltame la capa, ſuelta,
ſuelta en paz, que no porfia
conuierte en deſcorteſia
imaginacion reſuelta.
Fel. Y quando darâ la bueltta?
Leo. Luego que eſte pleyto acabe,
que pleytos, y en vn mal graue,
por mas que abreuiarle importe,
el Almanac de la Corte
ningun Pronoſtico ſabe
A Madrid voy que no voy
a las Indias, ni a la China,
en cuya mar Filipina
nueuo nauegante ſoy.
Preſto ſabrâs que alli eſtoy
ſi otra jornada rezelas.
Fel. Ya de que ſiruen cautelas
quando mi deſconfiança
llega a mirar tu mudança
con alas, y con eſpuelas.
A pleytos dizes que vâs,
bien dizes, quiero ayudarte,
pues vâs Leonardo a caſarte,
ô por ventura lo eſtâs,
No ay otro pleyto que mas
procure vn hombre vencer,
muchos buenos ſuele aver,
mas ninguno oy dezir;
que ſe dexaſſe morir
primero que ſu muger.
Buen pleyto lleuas procura
vencer tan gran diferencia,
que ha de tener la ſentencia
en la miſma ſepultura.
Porque eſtoy yo muy ſegura,
que la palabra que aqui
me niegas ingrato a mi,

sin que el renombre te valga,
harâ que muy presto salga
la sentencia contra ti.
Engañasteme villano,
siendo tu para mi mal,
el primero desleal,
que ha nacido Toledano.
El juramento, y la mano,
que de Dios en la presencia
me diste, me dâ paciencia,
porque es raçon que presuma;
que le estâs dando la pluma
para firmar la sentencia.
No gozarâs la muger
de que estâs enamorado,
y has de ser tan desdichado,
que aun honra no has de tener.
Que si os llegan a ofender
las propias como lo infieres,
aun que tan honrado eres
a los mas nobles, y sabios,
el por vengar los agrauios
que haueys hecho a las mugeres.
Yo que te he querido assi,
lleuo tan mal galardon,
que espero que vna traycion
te infame, y me venge a mi.
Vete pues ya te perdi,
y tan ingrato conoces
mi verdad. *Leo.* No me dês vozes;
que aun solo tu voz me enfada.
Vase Leonardo.
Fel Mueras de mala estocada
antes que sus braços gozes.
Plegue al Cielo. pues el Cielo
es de tu maldad testigo,
que a sus puertes enemigo
bañes con tu sangre el fuego.
Sale Bernardo.
Ber. Que es esto prima?
Lau Apelo
en tan notable dolor
al Cielo Alcalde mayor.
Fel. Has reñido con Leonardo?
Ber. Naci con honra Bernardo,
que yo no trato de amor;
de aqui se parte a casar
a Madrid.
Ber. Que dizes? *Fer* Digo,
que me lo ha dicho el amigo
de quien mas suele fiar.
Ber. Buen pago te viene a dar
tras tantas obligaciones.
Fel En llegando a fin razones
se pierde todo el amor,
que tras zelos al traydor
le alcançan mil maldiciones.
Ber. Yo estoy Feliciana aora
para Madrid de camino,
que a sus fiestas me preuino
con vna carta Leonora.
Quantas riquezas aora
le entrega a la bizarria,
dizen que salir porfia,
y que ha de ser el espacio
de la plaça de Palacio,
Cielo de Marte aquel dia.
Esta sola ocupacion
poco me puede estoruar,
quando te puedo ayudar
en tan justa pretension.
Que suele la dilacion
deshazer los casamientos
por vn pleyto, y sus intentos
no llegar a executarse.
Fel. Bien sê yo que el dilatarse
malogre sus pensamientos,
pero tu solo te pones
a peligro de tener
disgustos, y vna muger
con lagrimas, y razones
ablanda los coraçones
de los Iuezes mejor.
Ber. El mejor procurador
de vn pleyto es el propio dueño.
Fel. No lo serê yo pequeño;

si quieres, contigo irê,
donde hasta el fin no tendrê
gusto, descanso, ni sueño.
Haz esto, primero, por mi,
por ser tu sangre, y por ser
muger. *Ber.* Quanto pueda hazer
harê, señora por ti.
Fel. Luego voy contigo? *Ber.* Si.
Fel. Ya, Leonardo, tu mudança
Iuez riguroso alcança,
mira que ofendida estoy;
y mira que muger soy
donde es rayo la vengança.

Vanse, y salen dos Cortesanos de noche.

Bueno estâ el prado.
Famoso;
aunque menos gente viene;
como vâ ya refrescando.
Que ay de Fenix? 1. Volô Fenix;
Que me dizes? 1. A otro nido.
en que se ha visto que miente
la fama en llamarla sola,
pues otro pajaro tiene.
No ay seguridad de braços,
ni aun de las palmas a vezes
sin contradicion del oro.
Oro come, y oro bebe.
Alas le saldran doradas:
Los manteos lo parecen.
Musicos vienen al prado.
No puede ser que me alegre.

de vn Musico cantando, Laurecia, Gerarda, Clara cô mantos, Dô Felipe Cordoua, dô Enriq. y el Marques; ellas se sienten, y el musico, a otra parte, y Mendoça.

Ger. Suspensa me lleua el alma.
Lau. No vês Gerarda que es este
vn Hidalgo de Nauarra,
que canta celestialmete?
Ger. Viue en Madrid? *La.* Aqui viene
que siruiendo se entretiene
al gran Cardenal Quiroga.
Ger. De que le sirue? *Lau.* Parece,
que preguntas con cuydado.
Ger. Ninguno pudo mouerme.
Lau. De Maestresala le sirue.
d. Fel. Gallardas son las mugeres.
Mar. Siempre juzgays por los talles
d. Fel. La bizarria procede
del talle. *d. En.* Y no de la cara?
Men. Cara que no puede verse,
que ha de llamar por el talle?
Mar. No es el que menos entiende.
Men. Que siempre V. S.
por lo singular se pierde.
d. Feli. La biçarria del cuerpo
muestra que el alma contiene
todas las partes iguales.
no el rostro, que el rostro puede
ser hermoso, y no tener
la perfeccion que se deue?
assi mismo en las demas
partes que el cuerpo contiene?
Men. Y que importa que vna dama
tenga el cuerpo diligente,
derecho como vna Lança,
bizarro como vn Alferez.
La cintura que en vn puño
pueda apretarse, y cogerse,
las caderas como en Flandes,
las piernas como vn Ginete.
Si el rostro puede ser molde
de hazer Diablos por el Iueues,
en que el despensero cuelgan
que afrentô los Calabreses.
Viue Dios que es de mal gusto
quien tal opinion tuviere.
que no puede enamorar
la boca, donde los dientes,
sobre los assientos riñen
como Hidalgos Montañeses;
La cara es mayor indicio
del alma, que en ella venze
las costumbres como en mapa?

Luego a los cuerpos prefiere.
Mar. No lo dize don Felipe
Mendoça para que alegues
afori(smos por la cara,
mas porque estas damas vienen
de noche al prado, y de noche
las caras no pueden verse,
por esso hablo de los calles.
Sientanse.
d. Fer Ellas se sientan enfrente
de aquel cristal, cuyas venas
sangran seys murtas, ô siete,
para escuchar al que canta.
d. En. Quiera el Cielo q̃ no tiēble.
Men Si el templare, yo me colo
por essos alamos verdes
donde el y el viento se escuchan.
d. Fe. No harâs q̃ te oyga, y nos dexe
Men. Templar mucho, y mala voz
es lo mismo que sucede
a vn largo bruxulear,
salir sota, y echar veynte.
Con la criada me acaxo
la parte que me cupiere.
Mar A donde Felipe, y mi hermano
alargo liberal mente,
que vn presso no ha de tratar
de amor pues darle no puede
ella dama que le habla,
la liuertad que no tiene.
d. Fel. Daysme licencia que aqui
a vuestro lado me assiente?
Lau. Vuestro vuen talle, y holor
de mi lado os faborece.
d. En. Y yo podrê merecer
lo que a esse galan conceden?
Ger. Podeys al exemplo suyo
sentaros segura mente,
que soy la menor en casa,
y nunca las grandes suelen
reñir por lo que ellas hazen.
Men Si v. m. no huele;
que tal vez hunido al prado,
el mejor olfato ofende;
de me lugar junto a si,
y por Dios que no le pese
de vn asocarrado gusto.
Clar. Arre allâ, como se tiende;
si hiziera mas vn borrico.
Men En viendo los alcazeres,
no ay sesso que no rebuzne.
Clar. Pues vaya a tomar el verde
con el rozin de su amo.
Men. Por tus palabras crueles
conozco que eres hermosa,
que las feas no defienden
con tanto rigor las caras,
y esta es la causa que siempre
casan las hermosas tarde,
juzgando que mas merecen.
No han dicho a vna fea embidio,
quando con el testo quiere,
que piensan que no ha de auer
otro que a su tienda llegue.
Clar Oyganse, mire que cantan,
y tengase allâ. *Men.* Tendreme,
por tenelle por hermosa,
y no porque me sustente.
Canta. Por la plaça de san Lucar
galan passeando viene
el valeroso Gazul,
de blanco, morado, y verde.
Men. De verde, blanco, y morado;
aunque el Poeta se queje
era rabano este Moro.
Cla Quiere callar insolente?
Cantan. Queria el Moro partirse
a jugar cañas a Gomeles.
Men. No se parta aora el Moro,
que haze calor, y le puede
dar alguna calentura.
Musi No se parta sino quiere,
que yo cantarê otra cosa,
Pegale.
1. Cante alguna cosa alegre.
Musi. En haziendolo en chacota,

pero

perdonẽ vuessas mercedes. *Vase.*
s. Mal hizisteys viue Dios,
que sus palabras corteses
mas termino merecian,
yo voy a reconocerle,
y a darle satisfacion.
Vanse los dos.
d.Fe. Muger celestial, quien eres
con ingenio tan diuino,
con talle tan excelente,
y con tan hermosa cara.
que aunque la noche escurece
el cielo en que la retratas,
sus Estrellas resplandecen?
Lau. Suplico a vuessa merced
no trate de conocerme,
que no soy la que parezco,
porque solo vn padre ausente,
que mañana ha de venir,
causa ha sido de atreuerme
a ver el prado, que somos
codiciosas las mugeres
de ver lo que nos alaban,
y mucho mas las que tienen
vna madre que las riñe,
y vn padre que las encierre.
d.Fel. Quien soys dize vuestro brio,
y me obliga que os respete;
pero por Dios, que estoy loco
de ver entre dos claueles
la armonia de essa voz,
que me desmaya, y suspende.
Lau. Soys acasso Portuges;
que solo a los Portugeses,
para deretirse, amor
les dâ termino tan breue.
Como os derretis assi?
d.Fel Pues quien abrâ que se acerque
al Sol, que no se derita,
y mas con alma de nieue.
Lau. Que teneys tan fria el alma?
d.Fel. Antes, señora, que os viesse.
ya es fuego despues que os vi.
Lau. Que aya vn hõbre q̃ requiebrẽ
a escuras vna muger,
deueys de auer sido duende,
O liuertad de los hombres;
quanto miran apetecen,
de todo lo nueuo gustan.
quanto miran apetecen,
d.Fel. Pues yo os prometo q̃ ha sido
tan ingrato algunas vezes,
que no han podido vnos ojos
con sus lagrimas mouerme.
Lau. Y yo a escuras puedo tanto
con vn puño tan rebelde,
ô gran milagro de amor.
d.Fel. Muchas vezes acontece,
que vn vidrio que sirue vn año,
por yrse a sacar se quiebre.
Sin estrellas no ay amor.
y como ellas se concierten,
basta el ver, basta el oyr.
Lau. Voluntades diferentes.
conciertan Estrellas? *d.Fel.* Si.
Lau. Que luzidos alcahuetes,
Quien soys?
d.Fel. Mañana en la plaça;
si gustays de conocerme,
me vereys con vn rexon.
Lau. Que soys tan noble y valiente?
Ha quien tuviera ventura.
d.Fel. Por la ventura no quede,
coche tendreys, y ventura.
Lau. No querrân que yo lo acierte.
d.Fel. Teneys dueño?
Lau. No le he visto,
y tengo dueño sin verle,
que ha de venir de Toledo.
d.Fel. A mi solo sola mente
sucediera esta desdicha;
viue Dios que me atrauiesse
esta daga. *Lau.* Quando, quedo,
que no soy de las que creen
de madalenas de amor.
d.Fel. Si yo de vos mereciesse

vna mano.
Lau. Hablad sin mano;
que soys galan de repente.
d.Fe. Yo os darê treynta diamantes,
que aquesta joya guarnecen
por essa mano *Ger.* Ya es tarde
no sê como le entretiene
con esse hidalgo mi hermana?
d.En. Es hombre que lo merece;
Cla. Si tu me dizes quien son;
yo te dirê libre mente
calidad, nombres, y casa
destas damas.
Men Pues advierte:
este es Marques de las Nabas;
Cla. Que el de las Nauas es este?
que aqueste es el de las Nabas?
Men. Te admiras como si fuesse
de las Nauas de Tolosa?
Cla. Es por el nombre que tiene
de gallardo, y liberal.
galan, discreto, y valiente,
Men. Es su hermano don Enrique
de Guzman, el que entretiene
a essa tu menor señora.
Cla Gallardo talle. *Men.* Excelente.
Cla. Y aquel quiẽ es? *Men.* Dõ Felipe
de Cordoua, que suspende
la Corte en esta ocasion
con gentileza eminente.
A quantas celebra España,
y abrâs oydo mil vezes,
que es hijo del gran don Diego
de Cordoua nueuo Orestes,
nueuo Atlante de Filipo
Segundo, mas tu no entiendes
antiguedades, ni historias
Cla. Ya se vân, perdona. *Men.* Tente
por tuyo; donde viuis,
que quiero seruirte, y verte,
Cla. Alaba pies, en la calle
de cabeça. *Lau.* Ofendeysme
en querer passar de aqui;
vamos hermana. *Vanse.*
d.Fel. Que llegen
para no cessar los males;
para no mudar los bienes.
Mar. No hiremos a acompañarlas
Felipe?
d.Feli. Marques no quieren.
Mar. Pues a Dios.
d.Feli. Mendoça escucha.
Habla al oydo, y vanse.
Men. Tarde, Señor, me preuiene;
Ola Ines, si eres Ines,
Iuana, ô como tu quisieres;
los nombres me has de dezir.
Cla Aun q̃ impossibles emprendes,
la mayor de essas se llama
Laurencia.
Men. Dos mil Laureles
merece su hermoso talle.
Cla. Iustamente la encarece;
la menor llama Gerarda.
Men. Y Gerarquia celeste
se pude llamar por Dios.
Que estado? *Cla.* Donzellas;
Men. Mientes,
por discretas las tenia.
Cla. Por esso pierden?
Men. No pierden,
pero es mucha cobardia
andarse guardando siempre?
tu como te llamas? *Cla* Clara.
Men. O Clara hermosa, pues eres
Clara, herido mas de amor.
Cla. Tu nombre?
Men. Mendoça. *Cla* Vete,
que se alexan nuestras amas.
Men. Pues que importa q̃ se alexen?
Cla. A Dios Mendoça.
Men. A Dios Clara;
que platera,
Cla Que insolente?
Men. Que fret atiz.
Cla. Que pajazo.

Leo. Que socarra. *Cla.* Que alcahuete.

Vanse, y sale a Leonardo, de camino, y Antonio.

Ant. Traeys Leonardo,
vna valiente empressa,
a casaros venis?
Leo. Vengo a casarme;
y aun que vengo a casarme, no me pesa.
Que solo lo intentê por apartarme
de aquella necedad que abreys oydo,
que no quiere cansarse de cansarme.
Ant. Nueuo serâ poner en tal oluido
tales obligaciones.
Leo Feliciana
con lagrimas, y quexas lo ha sentido.
Mas yo burlando su esperança vana,
vengo a Madrid a verme con mi suegro.
y a ver esta diuina Cortesana.
Ant. De vuestro biẽ, si lo ha de ser me alegro.
Leo. Aqui querra hazer alguna gala;
que aunque Toledo a lo mejor se yguala,
la Corte no permite competencia;
y aunque la buena fama siempre exala
diuino olor en la mayor ausencia,
antes de efetuar el casamiento,
la calidad dexando de Laurencia,
seria informarme justo pensamiento
de su virtud, y partes.
Ant Justa mente
procede vuestro amor, y entendimiẽto.
Oy es dia de toros, y vn asiento,
en la plaça tendreys, que es de Palacio,
donde falta a los Grandes aposento,
Vereys cifrado el mũdo en breue espacio
como en sortijas suelen generosas
estar el amatista, y el topacio.
Vereys mil Caualleros mil hermosas
damas, y que por ellas los rexoneros,
pretenden intentar suertes dichosas.
Vereys aquel gran Rey, q̃ mil naciones
tiemblan, respetan, aman, y obedecen
politicas, y barbaras naciones.
Y por dicha verân si lo merecen
vuestros ojos, la dama vuestra esposa.
Leo. Cobardes los recelos me parecen,
pero yo tengo condicion zelosa,

Vanse, y salen Laurencia, y Gerarda.

Lau Gerarda dexame aqui,
que no puedo responder.
Ger. Que mal puedes tu tener,
para guardarte de mi?
Lau. No sê, alguna cosa vi,
que me ha quitado el sossiegõ
que quando a pensarlo llego
me corro en ver que se atreue
a todo vn monte de nieue
tan poca parte de fuego.
Pienso en lo que estoy callando,
callo lo que estoy sintiendo,
siento lo que estoy sufriendo,
sufro lo que estoy pensando.
Y con pensar que dexando
de pensar poder casar
me dán mas ansias de hablar
y es mi rigor tan intenso,
que pensando en que no pienso,
nunca acabo de pensar.
Ger. No me ha parecido a mi
enfermedad de muger
la que a otra llego a ver.
Lau. Antes yo pienso que si,
Ger. Gran descanso tengo en ti;
yo jurara que era amor,
pero en tan brebe rigor
tanto mal?
Lau. Por esso ha sido.
Ger. Luego quieres?
Lau No he querido
querer por querer mejor.
Maldiga Dios, ay Gerarda,
quien la polvora inbentô
con que tal fuerça le diô
al cañon, y a la bombarda,
Antes con mano gallarda
vna flecha, ô pasador
tirana amor, que es rigor;

ya con arcabuzes tira,
que apenas pone la mira,
quando ya mata de amor.
Don Felipe, que ya vengo
a hablar claro, y no sentir,
pues no le puede encubrir
el alma donde le tengo.
Pues le agrauio si detengo
su nombre y tambien me agrauio
porque desde el alma a labio
sale como todo es fuego;
causame desassosiego,
y es tan gentil hombre, y sabio.
Hame venido muy bien,
para tratar de casarme
nuestro padre, y es matarme,
sin hauer visto con quien.
No ay remedio que me dên
mis males, sino es morir.
Ger. Si no piensas resistir
essa inclinacion, no seas
necia en el bien que desseas
sino procuras viuir.
Lau. Hasta aora no ha llegado
al matrimonio la fê,
Ger. Hablale. *Lau.* Como podrê?
Ger. El tiempo ocasion te ha dado.
Escribile que has pensado
ya con secreto a la fiesta,
que te embie vn coche, que esta
es la mejor inuencion,
para que tome ocasion,
y se la de tu respuesta.
Lau. Es notable atreuimiento
para vna muger, que està,
como en las visperas ya
deste negro casamiento,
que bien se yo que tu intento
de ver la fiesta ha nacido.
Ger Engañaste que no ha sido
mas de la pena de verte.
Lau. Aora bien yo estoy de suerte;
que de quanto soy me obligo.
Clara. *Sale Clara.*
Cla. Señora *Lau.* Sabrâs
lleuar vn papel?
Cla A quien?
Lau. Tu respondiste muy bien.
Cla. Desseo seruirte mas.
Lau. A buscar vn coche vâs
para ver la fiesta. *Cla* Creo
que me has leydo el desseo;
es a don Felipe? *Lau.* Si,
Pon papel, y pluma alli.
Cla Alegre de ojos te veo.
Lau. Pero pienso que es locura;
no lo pongas, *Cla.* Como no?
ya està puesto. *Lau.* Pienso yo,
que es mucha desemboltura.
Cla. Vn coche es cosa segura,
todas le piden por ver.
Lau Yo le pido por querer.
Cla. Y tu le puedes honrar,
que el Sol se le puede dar.
a vna principal muger.
Lau. Ay don Felipe, que creo,
que me has de tener en poco,
mira pensamiento loco,
que te vâ tras el desseo.
Mas tan venturoso empreo
haze crecer vn cuydado,
disculpado, y an honrado,
que no puede auer error
en las locuras de amor
si es amor vien empleado,
Vanse, y salen el Marques, Enrique, y don Felipe.
Mar En que cauallo entrareys.
d Fel Yo he escogido a pensamiẽto.
Mar. Clabo de entrada es el viento,
entre sus alas yreys.
Tu Enrique-
d. En. El obero tengo
por mejor para la entrada,
y aora el vayo me enfada.
Mar. Brabeza, a embidiaros vengo.

Y aora para el rexon
que lleua Fe ipe. *d. Fel.* Lleuo
el castigo. *Mar.* No lo aprueuo.
d. Fel. Por q̄ razon? *Mar.* Gustos son.
d. Fel. Llegase mejor al toro,
y le haze mas adornado
aquel jaez encarnado,
mezelado de plata, y oro:
No dexô en la Andaluzia
cauallos el del Algaua.
d. En. El de Palma tiene braua
cuadrilla. *d. Fel.* Buena es la mia.
d. En. Salen Asquil, y Pastrana,
que se vâ el mundo tras ellos.
d. Fel. Quien competirâ con ellos?
Mar. Esso se verâ mañana.
Pues por Dios que el de Maqueda
no admite ventaja al Sol.
d. En. Es vn vizarro Español.
Mar. Pero donde señor queda
aquel Alva que amanece
con tan estendidos rayos,
que al mismo Sol dâ desmayos
quando el mismo resplandece:
d. Enr. Pienso que sale con el
el Duque de Franca Vila.
d. Fel. Que ay de Peñafiel. *d. En.* Que zela
sus rayos Marte para el.
d. Fel. Es don Iuan el mismo Marte.
Sale el de Prada? *Mar.* Saldrâ,
aunque ninguno tendrâ
en las galas mayor parte,
Tiene el Con de Melgar,
como hijo del Almirante
al Mundo en hombros de Atlante,
que le sabrâ sustentar.
d. En. Que vizarro Cauallero:
Mar. La fiesta ha de ser famosa.
d. Fel. Si aquella Ninfa hermosa,
por quien desde anoche muero,
me prestara algun fauor,
yo sê Marques lo que hiziera.
Mar. Que es tan hermosa? *d. Fel.* Pudiera
matar al amor de amor?
Mar. Quereys que vaya por el?
d. Fel. Estays presso.
Mar. Pues que importa.
d. Fel. No es la jornada tan corta,
es muy bella, y muy cruel.
Mar. Cruel, y en el prado? *d. Fel.* Si,
que ay mucho de ver y hablar
a querer, y dessear.
Mar. Mendoça la viene aqui.

Salen Mendoça, y Pedro lacayo, con rexones.

Men. Aqui estân ya los rexones,
que no ha de quedar por ellos,
todos vienen amarillos,
que a los Toros tienen miedo.
Mar. Como no le aya en los braços
no le aurâ Mendoça en ellos.
Men. Por los braços yo lo juro,
que son de Aquiles, y Hector,
llegad Pedro essos rexones.
d. Fe. Muestra Mendoça, sō buenos?
Men. Tu los has de hazer señor,
que ellos son de pino, ô fresno.
d. Fel. Pedro, salis vos con migo?
Ped. Yo salgo, y vos estad cierto,
que no habrâ dado en la plaça
de vuestro rexon el yerro,
quando las piernas del toro
midan a palmos el suelo.
Mar. Cortays bien?
Ped. Cuerpo de tal.
Men. Es Pedro vn hombre muy diestro;
aunque en las fiestas passadas
vn Torillo Xaramillo
le asio de vnas calças verdes,
hasta el aforro de lienço.
Y dizen que por alçar
las cuchillas de presto,
alçô tambien la camisa,
y en las ventanas digeron;
que era muy hombre, que auiá
todo su honor satisfecho.

Mar Pedro es valiente, harâ
como de vn hombre Manchego,
se puede esperar Mendoça,
Sale Clara con manto.
Cla. Ce.
Men. Aqui dama, aqui, ce, ce;
vuessa merced sea servida,
pues ya està en el aposento;
de aliuiar la sobre bayna
a los azules, y negros,
saque de la nieue el Sol.
y diga que quiere. *Cla* Vengo
a buscar a don Felipe.
Men. Llama a don Felipe luego;
pero digame quien es,
que sin saberlo primero,
no me atreuerê a llamarle:
Cla. Buena memoria. *Men.* No tẽgo
buena vista, que memoria,
no me falta si la deuo.
Cla Con quien hablauas a noche
en el prado, majadero?
Men. Valgate Dios por borrica,
tu en san Martin, q̃ ay de nueuo?
Cla. H rmano rozin, mi ama,
por ausencia de su dueño
quiere ver aquestas fiestas.
Men Voy como vn sacre derecho
a dezirlo a don Felipe:
Señor escucha, que pienso.
que diô la zorra en la miel
por huyr de los buñuelos.
d Feli. Como? *Mar.* Clarilla està aqui
d. Fel Que Clara? *Mar* La de aquel hueuo,
que tu sorbias anoche.
d. Feli Quedo no mas, ya te entiendo.
Clara hermosa? *Cla.* Señor mio?
d. Feli. Vos a buscarme, que es esto?
Cla. Este papel lo dirâ.
d. Feli. De qualquier modo agradezco
a aquel Angel la memoria.
Men. No se yo si es Angel bueno,
de Angel que viene de noche
no deue de ser del cielo.
Lea d. Fel Oy no viene mi padre, y
hemos determinado mi herma-
na y yo ver a V. S. valiente en la
plaça, como galan en el prado,
si tenemos coche, y ventana, que
las de nuestra casa, caen a las ta-
pias, y en el nuestro no podemos
yr donde quisiera el desseo.
Basta que la letra es linda.
Cla. Tales manos la escriuieron;
prometo a V. S.
que son de cristal los dedos.
Men Que vien sabe la Clarilla
socorrer con agua el fuego,
no encaxara Celestina
mejor aquellos dos versos.
d. Fe. Marques dadme vuestro coche
y desde aora os advierto,
que teneys dos combidadas.
Mar Pedro auisad al cochero,
que yo las pondrê en mis hojos:
Fel Clara dezid que yo quedo
de tal manera ocupado
con galas, y caualleros,
que no puedo responderla
por papel, mas que la ruego;
que alguna randa me embie,
de amor digo, no de precio,
para que saque esta tarde,
Cla. Yo os la traerê, y estad cierto;
que si proseguis la empressa,
sereys dichoso, y muy presto.
Por que està desde que os viô
Lau encia con mil desseos,
con mil ansias con mil penas,
todo por boluer a veros,
pero aduertid que lo digo
deuaxo de aquel secreto
que deueys a ser quien soys.
d Fel. Aunque soy moço soy cuerdo
Cla. Si de noche vays allâ,
hazer de suerte primero,

que

que la podeys ver, y hablar.
d.Fel. Con esta sortija puedo
solo serviros aora.
Cla. Que no no, no me govierno
por intereses. *Men.* Y agarrôla;
no trae muy malos dedos
para organista la dama.
Cla. Si vays como yo desseo,
lleuaos con vos a Mendoça.
Men. Encargome, ya lo entiendo.
d.Fel. A Dios Clara.
Cla. A Dios señor,
d.Fel. Vamos Marques, oy tenemos
Enrique y yo buena causa
de dar rexones al viento.
d.En. Tengo mi parte? *d.Fe* Pues no?
y aun Mendoça a lo que creo.
Men. Mas quisiera la sortija.
d.Fel. Que embidioso estâs, sospecho
vn vestido tendrâs oy.
Men. Pues con esso me consuelo.
d.Fel. Muy aprissa soy dichoso,
perderê si amor es juego,
que los que empieçan ganando,
suelen acauar perdiendo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Felipe, y don Enrique.

d.En. Estremada fiesta ha sido.
d.Feli. Yo no la he visto mejor;
quanto ha querido el honor
la esperança lo ha sufrido.
d.En. Bizarra ha estado la plaça.
d.Fel. No la vio con mas decoro
quando el Sol con rayos de oro,
por los dos Polos abraça.
Toda su gala, y riqueza
parece que en ella estaua.
d.En. Mucho dizen que lo alaba
su Magestad, y su Alteza.
d.Fel. Pueden con mucha razon:
el Marques pienso que viene

Sale el Marques, y mendoça.

Mar. Braua fiesta. *Men.* Fama tiene
Mar. Toros, y cañas lo son.
Dadme los braços mil vezes.
d.Feli. Auemos andado bien?
Mar. Ojos de quien quiere bien,
nunca fueron buenos Iuezes.
Mas por Dios que para mi,
y aun para todos sospecho,
maravillas aueys hecho.
d.Feli. Que cuchilladas que di
al que sacô de la silla
a don Iuan. *Mar.* No ay que hablar
los dos os podeys alçar.
con Palacio, y con la Villa.
d.Fel. Que te parece Mendoça?
Men. Que en esta ocasion, señor,
la fama de tu valor
devidos aplausos goza.
Y gualô la valentia
a tu fortuna de modo,
que la tuvistes en todo,
braua gala, y bizarria.
Quantos os han visto, vân
sin ojos, y sin enojos,
que les lleuasteys los ojos.
d.En. Luego sin ojos estân.
Men. Cordoua, y Avila han sido
los que oy la plaça laurean.
d.Fel. Como luciô la librea?
Men. Como su dueño ha luzido.
Y luciô tanto su dueño,
meritos mas que ventura,
que hamas de alguna hermosura,
quitarâ esta noche el sueño.
d.Fel. Los toros? *Men* Brabos, y fieros;
pero con nueuas razones
truxeron toros Leones
para lucir Caualleros.
Y el buen Pedro anduvo bien,
aun que en cosas desgraciado,
pues descubriô lo encarnado
de los aforros tambien.
No le valiô resistencias.

por que le asio por detras,
y assi le disculpan mas
los que vieron sus ausencias.
Las dos manos se me acuerda
lleuô con gracia estremada,
en la derecha la espada,
y las calças en la izquierda.
Assi discurriô la plaça:
bolviô el toro la tramoya,
soltolas, y aqui fue troya
y otra vez la plaça en plaça.
En. No preguntays al Marques
por los huespedes que tuvo?
d.Fel. Ya vi quan galan estuvo,
puesto que siempre lo es.
Danos parte ami, y a Enrique
de lo que oy aueis gozado.
Mar. Tanto me aueys embidiado?
d.Fel. No sê como signifique
la que os tuve quando os vi
tan ocupado en Laurencia.
Mar. Los dos teneys experiencia.
de mi lealtad, y de mi.
Pero assseguraros quiero
que es Laurencia vn serafin,
y que esta noche hasta el fin
tuve a mis antojos miedo.
Que es muger que darlos puede,
lindo ingenio, y linda traça,
que lo bueno de la plaça,
y todo lo bueno excede.
Habla bien de don Felipe,
y pienso que habla tan bien,
que no ay bien, de que mas bien
su voluntad participe.
Deueysla notable amor.
d.Fel Harto mejor me le deue,
pues en termino tan leue
me trata con tal riogor.
Mar. Gerarda no sabe tanto,
pero es bizarra muger,
y que deue de querer,
si no que se lo leuanto
a Enrique notablemente.
En Para el tiempo que ha costado,
yo me doy por bien pagado
quando no quererme intente.
Mar. Inquietos estân los dos,
seguid la empressa; que creo,
que tendrâ dicha el desseo.
d.Fel. Es burla.
Mar Es verdad por Dios.
No me han dexado alabar,
a Cauallero que hiziesse
suerte aun que lo mereciesse
solo se auia de ablar
en vuestro donayre, y talle.
d.Fel. Hachas tomo, viue Dios,
con que esta noche los dos
hazemos fiesta a su calle.
Enrique no hireys con migo?
En. No estoy tan enamorado
si mi esperança no hos digo,
y seruirê por lo menos
de platicante con vos.
Mar. Yo tengo d yr con los dos,
Mendoça a poner los frenos
a los rozines de caça,
por que en aquesta ribera
veamos esta carrera
mejor que la de la plaça.
Que tu con Clara ocupado
no estuviste muy atento.
Men. Socarron entendimiento,
desembuelto, y despejado,
Tiene la tal mantellina,
y a ser muger principal,
pudiera ser celestial,
y quedose en celestina.
Dos mil cosas me contô,
de sus amas, buenas todas,
pero aquello de las bodas
gran pesadumbre me diô.
d.Fel. De nada me marauillo
vna vez determinado,
Men. Dizenme que el desposado

viene a ser novio, ô novillo,
si bien a V. Señoria
le estirâ mucho mejor,
que delante vn gastador
le allane la incierta vida.

D.Fel. No la nombres, que no puedo
sufrir la imaginacion.

Men. El viene a buena ocasion
para que le quite el miedo.

D.Fel. No se puede enamorar,
y deseuy darse de mi?

Men Las hachas estân aqui,
que se cansan de aguardar.

En Aora bien, señores vamos
que este nouio no vendrâ
tan presto. *D.Fel.* Pena me dâ.

En Oy las bodas celebramos.

Men. Pues ha dado buelta el coche;
ya estâ en casa el Serafin.

Mar. Haz que me dên el rozn,
y vn ferreruelo de noche,

Vanse y salen Laurencia, y Gerarda.

Lau. No ay passion que se anticipe
a todas como el querer.

Ge. La vida te ha dado el ver
las gracias de Don Felipe.

Lau. Quando yo no le adorara,
si oy en la plaça le viera,
presumo que no tuviera
voluntad que la negara.
Hase visto Cauallero,
de tal alma, de tal brio,
justamente dueño mio
como a mis ojos te quiero.
Y no es poco encarecerte,
puesto que me han dado en ojos;
que quiero bien a mis ojos
despues que supieron verte;
No digan que es menester
mucho tiempo para amar,
que el amor que ha de matar;
al primer golpe ha de ser.
Amor que comiença ingrato;
y el trato le dâ valor;
no se ha de llamar amor;
si no costumbre del trato;
El que viô, quiso, y matô,
esse es amor verdadero,
y màs quando es el primero,
como el que le tengo yo.
Mirar, escriuir, y hablar,
antes vn galan, ô dama,
es hazer hamor con ama,
que se se lo han dado a criar.
Hombres han de hazer amor.
luego andar, y ser galan,
que el amor que no es Adan
no puede tener amor.

Ger. Si dessa suerte ha de ser,
menos tendrâ que gozar.

Lau. Sabes tu como han de amar
dos q̃ se llegan a ver? *Ger.* Como?

Lau. A vna vela encendida
no llega vna muerta? *Ger.* Si.

Lau. No le comunica alli
en vn punto luz, y vida?
Pues las almas en partiendo
a encenderse y a querer,
aun apenas se han de ver
quando han de quedar ardiendo.

Ger Que vien disculpas tu herror.

Lau. Luego tu a Enrique no quieres

Ger. Como las nobles mugeres
quiero con vn limpio amor,
no le quiero ver tan hombre
que me espante de miralle.

Sale Clara.

Clar. Ya estâ la plaça en la calle
si se le deue esse nombre.

Lau. Camo Clara? *Cla.* No sentis
los cauallos de las cañas?

Lau. Brabas finezas estrañas.

Cla Si a la ventana salis
vereys los dos matadores
de los toros, y las damas,
con otros que arrojan llamas

de

de amor encendiendo amores.
Lau. Vamos Gerarda al balcon,
mas ay Dios que gente es esta?
Cla. Desconcertole la fiesta
su padre, y Leonardo son.
Salẽ el Padre, Leonardo, y Antonio
Leo. Por la calle preguntaua,
que aun apenas sè la calle.
Pa. Luego que en la calle os vi,
en la persona, y el traxe
conoci que erades vos.
Leo. Sin acabar de apearme,
siguiendo viene a Laurencia;
no puedo dexar de ablarle.
Ant. Vos os disculpays muy bien.
Leo. Ya estoy en el mar. *An.* Passalde
Pa. Aqui ha venido tu esposo,
ya no ay de que te recates.
Leo. Dame señora las manos.
Ant. Y a mi por su amigo dadme
licencia de que os las bese.
Leo. V. m. no se espante,
de que en aquesta venida
me turbe, y verguença cause.
Lau Nunca Gerarda viniera,
temblando estoy. *Leo* Escusarme
quisiera, de daros pena.
Lau Iesus, ya no ay mal q̃ aguarde;
sin duda serà mi novio,
que ha dicho dos necedades.
Pa. Sillas ola. *Lau.* No le hundiera
en la calle de Ietafe algun lodo?
Pa. Ola, criados,
Lau. Señor, no ay en casa nadie,
que ha sido dia de toros.
Pa. Pues hasta quando hã de holgarse
ya no son los toros muertos,
que puede auer que les falte
sino es hallarse en su entierro.
Leo. Que venga vn hombre a casarse
Antonio en dia de toros?
Ant. Brabos zelos os combaten;
por Dios que la nouia es bella.
Leo. Confiesso que tiene partes
para vn titulo, y las mias
no las merecen tan grandes.
Dent. Aparta, aparta. *Ped* q̃ es esto?
Dentro el Marques.
Mas que en la tierra, en el ayre
pone los pies pensamiento.
Men. Quien ha de auer que le alcãce?
Lau. El Marques y Mendozilla.
andan Gerardo en la calle.
Leo. Que inquietas estân las dos.
Ant. Muger no ay que espantarse.
Leo. Mas quisieran las ventanas
que al nouio. *Lau* Que este llegase
a quitarnos tanto bien?
Ger Paciẽcia. *La.* Estoy por matarme
Dent. Aparta, aparta. *Pa.* Otra vez?
plegue al Cielo que te apartes
de aquesta calle mil leguas.
Leo No hayas miedo que se cansen
si tienen por quien correr,
hasta que el rozin les halle
como la burra a Balan.
Ger. Brauo novio. *La.* Dios le amãse.
Ger. Fuera aqui?
Lau. De que te espantas,
si le enseñaron sus padres.
Ger. No escuchas a don Felipe?
Lau. Inquieta estoy de escuchalle;
esta no es silla, que es potro,
donde viene a atormentarme
este verdugo de amor.
Leo Cascabeles, y pretales
a la puerta de la novia,
Antonio malas señales,
si antes de casarme corren,
que harân despues que me case,
pero pues aparta dizen,
no serâ yerro apartarme.
Ger. Habla con el no seas necia.
Lau Que cordura abrâ que baste,
pues pienso que estâ diziendo
don Felipe, no le hables

mas

mas obligacion le corre
a el, que no a mi, de hablarme.

Sale Mendoça.

Men. Perdonad que sin licencia
a entrar señores me alarge,
la necessidad me obliga.
Pad. Mirad que quiere esse paje.
Men Dos Caualleros que han sido
de las cañas esta tarde,
os piden vn jarro de agua.
Lau Y aun abrâ donde descausen,
si quieren entrar *Pad* No aurâ.
diles que adelante passen,
y tu Clara dales agua.
Cla Dame señora las llaues,
sacarê del camarin
algun bucaro. *Lau.* Y q̃ saques
el mejor te doy licencia,
por ser para gente graue,
y lleua aquella tohalla,
que tiene puntas de Flandes.
Cla. Venga hidalgo. *Men.* Clara escuha,
los ginetes amantes,
dizen que quieren venir
a hablar esta nache, y darte
vn verde con dos açules.
Cla. Hermano, pues que no salen
a la reja quando corren,
ya devieran acordarse
de que el esperando novio.
Men. Vino? *Cla.* Vino mal, y tarde.
Men Es aquel descolorido?
Cla. El mismo *Men.* Bellaco talle
para novio, aquel color,
no muestra dulce la sangre,
viuen los cielos que tiene
talle el bellacon de darte
en essan Iose mil vezes.
Cla. Nunca los diablos le casen.
Men Hueuo de Abestruz parece,
di a tu hermana que se guarde
de mexicones con zelos,
y de lisonjas en paces.
Pad Que conseruacion es essa,
Clarilla con esse paje.
Cla. Pideme agua de canela,
ô de jazmines. *Pad.* Pues dale
agua, sea aquel barril
que de los tejados cae
en tanto que yo a Valencia
por los jazmines despache.
Men. Buen suegro lleua el bue yerno
cosa vive Dios notable,
que de vn diablo como este
saliesse vn rostro de vn Angel.
Leo. Agua, bucaro, canela,
tohalla jazmines paje,
esto hablan en latin,
ô yo no entiendo en romance.
An. Calla, que es tonto de Corte.
Leo. Pues Antonio en ella trate,
el que hiziere compañia,
por donde la plata passe,
que viniere de las Indias.
Pad. Quando Leonardo llegastes
a Madrid? *Leo.* Ayer lleguê
cansado, quise alegrarme,
y oy me lleuaron a ver
las fiestas. *Pa.* Fueron notables:
segun me han dicho *Leo.* Famosas
de mil titulos, y Grandes;
bien anduvo el Duque de Alva.
Ant De tan altos cielos nace
para ser Sol de su casa.
Leo. Y con suertes admirables
el gran Conde de Melgar,
sucessor del Almirante.
Pa. Pastrana Principe.
dizen que a Flandes se parte;
Leo. Boluerase Marte Adonis.
Lau. Podian sus Generales
hazer lugar al mayor.
Ant. Que bie honrô los Guzmanes
el de la Algaua? *Leo* No hay hobre
que con el rigor le iguale.
Saliô vn toro, y la ceruiz

le passó de parte a parte,
doblô los pies, y'el hocico,
sangre bebe, y tierra pace.
Lau. Que conseruacion de novio.
Leo. Holgarame que esta tarde
huviera visto mi esposa
tales fiestas, suertes tales.
Lau Andaua allâ don Felipe
de Cordoua? *Leo.* Fue el esmalte
del corro de aquella fiesta,
fue embidia de los galanes,
fue de las damas el blanco,
y fue Español Durandarte.
Lau. Que discreto q̃ anda el nouio,
no me ha dicho que me aguarde
cosa como esta. *Ger.* Anduvo
en estas fiestas Reales
Don Enrique de Guzman,
con aquel valor que sabe
de su gentileza el mundo,
y de sus heorîcas partes.
Leo. El, y don Felipe hizieron
cosas dignas de sus talles,
y de su valor, y fama
Ger Quien lo viera. *Par.* Si se hazen
otras fiestas yo os combido,
y por que parece tarde,
hijo a Dios hasta mañana:
Leo El Cielo, señor, os guarde
y os dê lo que desseays.
Pa. Ya no ay para que te alabe
a Leonardo, pues le has visto
Lau. Solicita que descanse
señor, Gerarda. *Ger.* Si harê.

Sale Clara.

Cla. Dize Mendoça que baxes
a la puerta, si es posible,
por que van a desnudarse,
y quieren boluerse luego.
Lau. Clara venga, aunque me maten
que ya no ay sin don Felipe,
ni vida, ni honor me guarde.

Vanse, y salen Bernardo, y Feliciana

Ber. Que damas, ni q̃ fiestas, q̃ aposētos
tambien adereçados.
Fel. Ya para mi no ay fiestas, ni portētos
desdichas, y cuydados,
las damas de Leonardo
son las que vienen en aquesta casa,
siguiendolas Bernardo
con la luz de la llama que me abrasa;
desesperada vengo,
por ver si en esta algun remedio tiene.
Ber. Hablarlas serâ en vano.
Fel. Amor me muestra industria piadoso
me quiere dar la mano;
daca essa daga tu, y el riguroso
azero ponme al pecho,
a tantas prueuas de tormentos hecho
Ber. Que es lo que hazer pretendes?
Fel. Dezir q̃ aqui Leonardo me mataua.
Ber. A tu valor ofendes.
Fel. Antes presto verâs que no se alaba
de la traycion, y engaño,
si aqui de la verdad te desengaño.
Ber. Saco la daga, y digo:
figura que ha ensayado tu tragedia;

Saca la daga.

tu infame, tu con migo,
piensas q̃ assi tu agravio se remedia?
Fel. Oye cruel Leonardo.
Ber. Matarle tengo. *Fel.* Ay Dios,
huye Bernardo. *Be.* En la posada espero

Vase Bernardo.

Fel. No ay justicia en la Corte, no ay jus(ticia
con tan barbaro fiero?
pues defiendame Dios de su malicia,
piedad, piedad señores.

Sale Laurencia, Gerarda, y su padre.

Pa. Que es esto?
Fel. Vna mger, q̃ mil traydores.
Lau. Aqui no ay nadie. *Fel.* Huyeron,
y viendo que aqui entraua, me dixero.
Lau. Sin duda pretendieron robarla.
Fel Antes de aora me robaron.
Ge. Estays acaso herida?

Fel.

Fel. Cõ mas peligro estoy, no tengo vida
Pa. Muger que sola sale,
qualquier daño merece. *Fe.* Si no fuera
que por disculpa vale.
Pad. Sola, muger, venida, y forastera,
de donde os ha venido
tanta desdicha? *Fel.* Desta casa ha sido.
Pad. Como de aquella casa?
Fel. Oyeme pues señor atenta mente.
el fuego que me abrasa
en llamas viuas, y aspirar intente
del tormento que pesso.
Pad. Ya todos te escuchamos.
Lau. Triste caso.
Fel. Entre dos montes de casas,
a quien con grillos estrechos
calça de cristal el Tajo,
yaze la Imperial Toledo.
Corona, y lustre de España,
donde por gusto del Cielo
tuve de padres honrados
desdichado nacimiento.
Cerca de mi propia casa
viuiô vn hidalgo mancebo,
años que mirô mis ojos,
quiça desengaños fueron.
Dile el alma por la suya,
no fue con ventaxa el trueco,
que aunque se truequen las almas,
puede estarse el honor quedo.
No dixe bien, que no estuvo
que tales fueron sus ruegos,
sus lagrimas, y mentiras,
que aquererle me movieron.
No con liviandad notable,
sino haziendo juramento
en la presencia de quien
no ay pensamiento encubierto.
Sobre tan altas palabras,
y con testigo que tiemblo
de imaginar como tuvo
de romperla atreuimiento.
Fiê mi honor en sus manos,
mi valor a sus desseos,
toda mi vida a su amparo,
todo mi honor a su pecho.
Passaron tiempos que passan
amandome, abiuê el tiempo.
las horas hurtê a la noche,
los dias a los desseos.
Y sin auerle ofendido,
ni aun con solo el pensamiento,
sin asomarse a mis ojos,
cosa que le diesse celos.
Por que ami me parecia,
que quantos hombres nacieron,
se cifrauan todos juntos
en aquel mi amor primero.
Dio por su gusto en casarse,
como lo intenta en efeto,
sabiendo que no es posible
por ley del Mundo y del cielo.
No sê con qual de las dos,
que en esto fuera su intento,
cierto a no auer vn agravio
tan injusto de por medio.
Llegô a Madrid, y seguile
fauorecida de vn deudo.
que el pleyto me aconsejaua:
aunque ponerle no quiero.
Por que el fabor con sus manos,
y sus pies son los dineros,
tendrê quien me acuda mal
con pluma, y lengua sin ellos.
Y vn ygñorante letrado
es puñalada de vn pleyto.
y en aquessas confusiones
vuestra casa me dixeron.
Vine a ver si le hallaua,
no me engañô el pensamiento,
saliô de aqui, lleguê a êl,
con lagrimas que movieron
los lindeles desta puerta,
pero no su injusto pecho,
Echeme a sus pies llorando,
y dixe; de aquesta suerte,

 no

no previno Leonardo mio
alma, y vida deste cuerpo.
leuantarme hasta que diga,
que eres mi marido, y luego,
me la quites si es tu gusto;
ay Dios qual Aspid sobervio,
assi le bo viô a la planta,
que le pisô sin saberlo.
Sacô la daga, di vozes,
entreme aqui, fuesse huyendo;
nobles soys honra teneys,
este es mi triste sucesso. *Vase.*

Pad. Con justa razon se queja
y Leonardo ha procedido
como mancebo atrevido.

Lau. Como es possible que dexa
de acudir vn hombre honrado
a tales obligaciones.

Ger. Si conciertan sus razones,
será Leonardo culpado.

Ia. Quien duda que lo será,
ella va desesperada,

Lau. Que ha de ser desengañada,
de que tal pago le dâ.
Yo a lo menos no serê
muger de Leonardo ya.

Pa. Claro estâ *Lau.* Pues claro estâ.

Pa. Ni yo Laurencia querrê.
No ay juramento Gerarda,
aunque estas razones son
de primera informacion,
y el Iuez discreto aguarda,
Oyr las partes; no quiero
mas partes que esta muger,
por que yo no he de tener
yerno con tan mal aguero.
Y recogeos que ya es hora,
y no aya mas casamiento.

Vase el viejo.

Lau. Dadme albricias pensamiento,
llego a mi remedio agora,
Para el fin de mis desdichas
a don Felipe os embio,
nunca pensamiento mio
pensasseys mayores dichas,
Deu=ratô mi ventura
la tempestad que venia
contra mi quando no via
cosa en el alma segura.
Ay tal hecho, loca estoy,
mas no deuo de estar loca,
pues que con muestra tan poca
de mi bien indicios doy.
Que quereys ala de mi,
ô quien otra alma tuviera,
que por albricias os diera,
yna tengo, que ya os di.
Vamos Gerarda a sauer
si he de hablar â aquel mi dueño,
que ya no ay tratar de sueño,
sino de solo querer.
Enrique tambien vendrâ,
alegrarte pues es justo.

Ger. Tanto lo estoy de su gusto
como del que ami me dá.

Lau. No quieras tan tibia mente;
que vna principal muger,
en su vida ha de querer,
ô he de querer loca mente.

Vanse, y sale el Marques, y don Felipe, y don Enrique.

Enr. Quien fue avisar,

d. Feli. Fue mendoça,
a sauer quando abrirân.

Mar Notable cuydado os dân.

d. Fel Quien se descuyda, no goza.

Enr. Que libre viene el Marques,
no ay muger a quien se aplique.

Mar. Sola vna vez quise a Enrique,
no he querido mas despues.
Hasta casarme estoy cierto
de no boluer a querer.

d. Fel Brauo amor.

Mar. Assi ha de ser
en siendo amor descubierto

d. Feli. Que aun dura la voluntad?

Mar. Mientras que Mendoça viene
oyd la causa que tiene.

d Fel. Ya esto y atento.
Mar. Escuchad.

Nacen al pie de Guadarrama elado
las Nabas del Marques, este es su nõbre;
donde el florido Mayo viste en prado,
que no ay escarcha, ô nieue q̃ le assõbre;
Mirale enfrente el monte leuantado
sobre si mismo, donde apenas hombre
atrevido pisô su centro duro,
assi le defendiô su ilustre muro.
En esta parte tan neuada, y fria,
vi de Iacinta yo los ojos bellos,
parte del alma, veturosa mia,
ya que supe morir, y arder por ellos:
Si vi mientras la edad lo prometia,
sin sentir la prision de sus cauellos,
crecieron los desseos, y esperanças,
esperando en el mar quietas bonanças.
Saliamos al prado de essas flores,
ceñi tal vez sus candidos Abriles,
donde la variedad de las colores
en el cielo de amor fueron perfiles;
Alli tal vez pajaros cantores
hazen nidos a red, ya con sutiles
laços prendi tal vez a la apretada
perdiz, del plomo ardiente dedicada:
Gustaua alguna vez de que en la silla
del fogoso Bridon diesse escarceos,
estampando en la arena de la orilla
sus pies como en mis ojos mis desseos.
Tal vez corriendo toros en la villa,
ganaua aplausos para dar trofeos,
cortando las ceruizes arrugadas,
mas de los años que del Sol cifradas.
Pero en aquesta vida generosa,
quando pensaua yo que fuesse mia,
la casaron sus padres, y fue esposa,
de quien mejor que yo la merecia.
Entonces con el alma lastimosa,
que las eladas nieues encendia,
hize locuras, y llamê la muerte,
pero jamas a quien la llama advierte.

Sale Mendoça.

Men. Bien me podeys dar mil palos
de albricias del mal sucesso.
d.Fel. Pues que tenemos mendoça?
Men. Tenemos que mas queremos.
d.Fel Como assi?
Men. Quando baxauan
las sintiô su padre viejo,
y baxando sin sentir
tras de la puerta de en medio,
les ha dado muchos palos,
y encerrando en su aposento.
d Fel. Ay desdicha semejante?
d.Eu. Que no importa, boluerèmos
otra noche, y otras mil.
d.Fel. Como si està en casa el dueño
y le han de querer casar
la hermosura, y el desseo.
Men O que llorones amantes,
venid que os aguardan presto;
a ti la hermosa Laurencia
Felipe Alexandro nueuo,
que oy has de ganar el mundo;
y a ti Gerarda, que vn cielo
tiene Enrique para ti,
de nieue, y claueles hecho,
que a mi la fragante Clara,
tambien me esperauâ al fresco
con debantal de verano,
y vn çapato de invierno;
ea, que me estays mirando?
d.Fel. Burlas, ô no, majadero.
Mar Quien tardarê lo verâ.
d.Fel. Marques, amigo, don Pedro,
aqui os abeys de quedar,
por si acaso el de Toledo
viniere a ver a la novia;
Mar. Yd con Dios, q̃ en este puesto
sufrirê como Español,
y estarê como Tudesco.
En. El saue lo que ha de hazer,
no ay de q̃ tenerle miedo. *Vanse.*
Men. Yd con Dios, que ya sabeys
lo que valgo, y lo que puedo.
Noche de estrellas vestida,
cuyo manto escuro, y negro
mas hurtos que tiene luzes
ha concertado, y habierto.
Que bien te pienso llenar
en aquellos dulzes versos;
mas todo es poco si miro
tus altos merecimientos:
Tu serâs noche mi dama,
a ti te dirê requiebros,
pues no tengo a quien dezirlos;
y tengo ocasion, y tiempo.
Pero si la blanca Aurora
saca el argentado belo
con las manos de jazmines
al Rey d l quarto elemento:
Perdona, que he de querer
mas su calor que tu yelo,
mas su aljofar, que tu escarcha,
mas su luz que tu silencio,
Gente parece que suena.

Salen Leonardo, y Antonio.

Ant. Aora os falta sossiego?
Leo No me puedo sossegar.
Ant. Sin amor, quien tiene zelos.
Leo. No sê por Dios lo que son,
mas sê que es honra tenellos:
que os pareciô de Laurencia?
Ant. Hermosa por todo estremo,
y para muger mas linda
de lo que dize vn discreto.
Pero si la velleza
es la virtud fundamento,
por el camino Real
se yâ su marido al cielo.
Leo. Aquello de las carreras
se me han puesto en el cele bro;
no querria que despues.
Ant. Calla, que es ruydo muy necio
Leo. Y lo del agua, y el paje?
Ant. Que notable pensamiento.
Leo Es la Corte cortesia,

Cortes son con nueuo azero,
y no querra cortarme.
Ant. Pues dexad el casamiendo
que aora teneys lugar.
Leo. No se por Dios que me tengo.
Ant. Llamad al padre del alma,
por dicha os darâ vn remedio.
Leo. Aora bien, quiero llegar
a la puerta.
Mar. A Caualleros,
echen por essotra parte.
Leo. Como dixo? bueno es esto,
y es esto Corte tambien?
Ant. Lo que es malo, yo no puedo
dezir que es bueno Leonardo.
Leo. Pues porque no passaremos.
Mar. Por que estoy por hombre aqui;
y pienso que me dixeron
que no dexara passar
la calle, bueluase presto,
ô harê que se bueluam yo.
Leo. A entrambos?
Mar. Y a todos ciento.
Leo. Esso quiero yo prouar.
Mar. Saquen las espadas presto.

Meten mano.

Ant. Hombre terrible.
Leo. Notable.
Ant. Muerto soy.
Leo. Ay que me ha muerto.
Ant. Vamos a la posada.
Leo. Ay Feliciana, que pienso;
que yerran tus maldiciones,
y me castigan los Cielos.

Vanse.

Mar. Por otra parte les dixe
que hecharan, y no quisieron;
y ora es fuerça rodear,
si es que han de yr por el barbero.

IORNADA TERCERA.

Salen don Felipe, y Mendoça

Men. Con poco gusto veniste.
d.Fel. Ya no le pienso tener.
Men. Que cosa darâ plezer
a quien gusta de estar triste.
d.Fe. Estoy mendoça cansado.
Men. Pues acuestate si quieres.
d.Fel. Tengo de aquellas mugeres
lastima, pena, y cuydado.
Men. Mal hiziste, en no boluer.
d.Fel. Lo que el Marques me contô
la llama de amor temblô,
quando començaua â arder;
por que yo tengo por cierto,
que es el muerto el desposado.
Men. Mas vale que desdichado.
d.Fel. Que mas desdicha que muerto?
Men. Famosa question los dos.
d.Fel. Que llegasemos despues?
Men. Y mas que dize el Marques
que eran muy hombres pardios.
d.Fel. Brauo valor
Men. Espantoso,
matar vno, y otro abrir
los cascos no ay que dezir,
el es valiente, y dichoso,
Quien se le vê mesurado
con tan linda cara, y talle
para guardar vna calle,
nunca fue mejor soldado
Iulian Romero, ô Garcia
de paredes.
d.Fel. Quien supiera
de Laurencia
Men. Bien pudiera
entrar de noche otro dia:
pero temor que no entiendan
los dueños de la quistion.

d.Fel.

d.Fel. Si pero serà razon
que del termino se ofendan?
Men. Deueysle algo?
d.Fel. No por Dios.
Men. Y Enrique?
d.Fel. Menos.
Men. Que gente
para prouar breve mente
vna Isla.
d.Fel Si las dos
dieron en honra, y mas honra?
Men. Perder la buena opinion
es lo que en toda ocasion
a las mugeres deshonrra.
Guardar la fama señor,
es el honor verdadero,
mas ya en los dos considero
dos cantimploras de amor.
Yo lleuê gentiles gallos,
que burlarian las dos,
tu eres Cordoua por Dios,
que ay allâ buenos cauallos.
Bien aya vn amigo mio
de quien no se queja Clara.
d.Fel. Para tus locuras, para.
Men. No me descontenta el brio.

Salen el Marques, y don Enrique.

d.Enr. Quiere Don Felipe yr,
y le pienso acompañar.
Mar. Bueno me querays dexar.
d.Enr. Acabole de dezir
al Marques nuestra jornada.
d.Fel. Como se puede escusar
servir al Rey, infatal
a la ocasion desta armada.
Mar. Ya he savido que està llena
de preuenciones Lisboa.
d.En. Aqui no ay fama, ni loa
del fin para que se ordena.
pues de la edad, y el brio,
perdido el ser cortesano,
es el del Carpio su hermano;
y el de las Nabas el mio.
Con salud, y edad de quien
tendrà presto sucessión
nuestras casas, no es razon
que dos segundos estên
En la Corte passeando,
quando el Rey a Ingalaterra
intenta jornada.
Mar. Es guerra
en que os estoy embidiando;
En noche no ay salir.
d.Fel Entremonos â acostar,
que despues abrâ lugar
de tratar, y preuenir
nuestra partida mejor.
Mar. Desnudame aqui Mendoça.
Men. La jornada me retoza.
Mar. Vas tu tambien?
Men. Si señor.
Mar Gran soldado.
Men. Soy vn Cid.
Mar. Alto, el salir determina;
por que tendrân por gallina
quien se quedare en Madrid.

Vâse, y sale Leonardo cô el rostro difûto.

Leo. De aquel lugar que tengo.
hasta que llegue de mi vien el dia,
en espiritu vengo
con voluntad de Dios, no con la mia;
a lo que êl es servido,
porque abrevie el descâso que le pido
Esto puedo auer hecho,
quâto en mi muerte, ha sido de mi parte,
por que del fiero estrecho.

que tantas, llamas tanto ardor se parte,
en mi mortal sentido,
salga otra vez al mundo que he perdido
Este es el Templo santo
de san Martin, adonde viue presso
quien me ha de hazer vien tanto,
por que la causa fuy de aquel excesso,
que si no le incitara,
como pudiera ser que me matara.
Duermen junto a su cama
don Felipe de Cordoua, y su hermano,
que tanto quiere, y ama,
la suya tiene a la siniestra mano;
llamar al Marques quiero,
de quiẽ remedio en mi tormento espero:
De vn señor tan valiente, y animoso,
que aqui podrâ escucharme,
como le oprime el sueño perezoso,
quitar la colcha quiero.

Saca la colcha.

Dentro. Despierta generoso Cauallero.
Mar Mendoça Mendozilla,
a Mendoça. *Men.* Señor.
Mar. Mira que es esto.
Men. Sueñas, no es marauilla, (to;
como estâs presso, y en cuydado pues-
Mar Quien la colcha me esconde,
es burla don Felipe no responde.
A don Enrique, a hermano,
leuantate Mendoça. *Men* Ya me visto.

Salen el Marques, y Mendoça con las espadas desnudas.

Mar. Con la espada en la mano,
ô sombras, ô ladrones os embisto,
afuera digo, afuera;
quiẽ quiera q̃ estê aqui respõda, ô muera,
No responde ninguno,
pedazos le he de hazer a cuchilladas.
Men Señor, si huviera alguno,
con el temor de las que tienes dadas,
yo sê que respondiera.
Mar. Deuo de auerle muerto.
Men. Vn poco espera,

que

que es la Iglesia en efeto;
y ay difuntos aqui.
Mar. No serâ mucho,
tengamosle respeto.
Leo. Basta señor Marques, basta.
Mar. Que escucho.
Men. Viue Dios que han hablado.
Mar Quien eres. *Leo.* Muerto soy.
Men. Yo lo he quedado.
Iesus, santa Maria,
san Blas, san Luys, san Antonio,
santo la Letania.
Mar. Si no son ilusiones del Demonio,
valor tengo tan cierto,
que os bolueré a matar despues de muerta
Leo. La Iglesia deribada
para la nueua fabrica que han hecho,
que ya está leuantada,
como lo veys desde el cimiento al techo,
dexô vn Confessonario,
no poco a lo que intento necessario.
Alli podeys oyrme
tened animo.
Mar. Nunca me ha faltado.
Leo. Pues bien podeys seguirme.
Men. Ya tengo sin aliento aqueste lado.
Mar. Sin luz? *Leo.* Temor adquieres?
Mar. Como temor camina a do quisiere.
Leo. Pues dame aquesta mano. *Vanse los dos.*
Men. Viue Dios q̃ se han ydo, y q̃ inhumano
temor que me acompaña,
aquesta es del marques notable hazaña.
Salen don Enrique, y don Felipe.
d. Fel. Que es aquesto Mendoça?
Men. Que ha llamado
vn muerto al Marques.
d. En Como en que ha parado?
Men. Vna mano de hierro, otra de plomo,
quando llegasteys juntos,
al rededor de mi dos mil defuntos
andauan con cadenas
d. Fel Que lindo miedo gastas.
Dentro. De sus penas.

pueden salir los muertos.
d Fel. Secretos son de Dios al hombre incierto.
Toma vna luz Mendoça,
y busquemos la Iglesia, estraño caso,
notable valor goza
el Marques, don Enrique. *Men.* Solo vn passo
de miedo dar no puedo.
d Fel. Saca vna hacha Mendoça.
Men. Todo es miedo.

Vanse, y salen de la mano el Marques, y Leonardo.

Leo. Estays ya mas sossegado?
Mar. No me ha quitado el sossiego;
solo el sueño me ha quitado
el escucharos, y veros.
Leo. Yo fuy Marques generoso
vn hidalgo de Toledo,
hijo de padres muy ricos,
a quien fianças traxeron
a quebrar como otros muchos,
muriô, no quedê bien puesto,
si bien pude sustentarme
honestamente, aunque haziendo
algunas trampas, y deudas,
fiando el remedio al tiempo,
Dile palabra a vna dama
con solemne juramento,
delante del mismo Dios,
que juzga a viuos, y a muertos,
de ser su marido; en fin,
neciamente se la quiebro,
deseosso de casarme
en Madrid, a donde vengo,
y ella con mil maldiciones
me siguiô.
Mar. Estraño sucesso;
Leo. Lleguê Marques a Madrid,
hallê Marques a mi fuego;
tengo zelos de vnas hachas,
bueluo a la calle con zelos;
sale vn hombre, a mi y Antonio,
vn hombre amigo que tengo,
sobre passar, mete mano,
passôme su espada el pecho.
Confiessanme en mi posada,
van por Feliciana luego,
casome con ella alli,
el juramento cumpliendo,
Buelue vn criado a la calle,
con vna luz, busca el suelo,
y vna Cruz de oro, esmaltada
de verde en vn liston negro,
halla entre la misma sangre,
enseñanla a los plateros,
y dizen que es del Marques
de las Nabas vno de ellos,
por que era hechura del mismo,
fue de mi muerte consuelo
ver que a manos tan honradas,
ya que lo fuy, fuesse muerto.
Mar. Trauarse a la guarnincion
la cinta, fue causa de esso;
la Cruz es vna esmeralda,
y que despues la echê menos.
Leo. Hize testamento en fin,
y por mi Albacea os dexo,
assi por vuestra conciencia,
Marques, como por que creo;
que acudireys a mis deudas
mejor que amigos, y deudos.
En poder de Feliciana
hallareys mi testamento,
remediadla, pues podeys,
generoso Cauallero;
que tiene de mi vna hija;
cumplid con ser heredero
del hombre de Abila insigne.

en cuya casa hos han hecho
sucessor treynta, y seys hombres,
de padre a hijo, que el tiempo,
ni las memorias lo escriuen,
imitad padres, y abuelos,
que han hecho tantos servicios
con la espada, y el consejo
a la Corona de España;
pero esto vasta, que os veo
fatigado, leuantaos,
daros â el ayre.

Mar. Teneos,
que no es desmayo por Dios,
aunque fatigarme siento,
y dezid como venis
de donde Dios os ha puesto;

Leo. no fue por mi voluntad.
Marques por la suya vengo;
tienen vn mismo lugar
el Purgatorio, y Infierno;
mas con diferentes penas,
que yo la del daño tengo.
y el sentido corporal
el condenado, que el fuego
mereciô por su gran culpa
del daño, y sentido eterno;
esse lugar aunque ay duda,
tiene de la tierra el centro.

Mar. Ya sê que san Agustin
dixo que al humano ingenio
era esse lugar oculto.

Leo. Si, pero refiere luego,
que ay a quien Dios le reuela;
en fin deste lugar vengo,
que a san Vicente Ferrer,
no en sueños, sino despierto
su hermana se apareciô,
y despues de vn graue sueño
a santo Tomas la suya
en Paris, y a vn mismo tiempo
la del Cardenal Carpasio,
libre ya del mortal pesso
al Obispo Seueriano.

Mar Es Dios y son sus secretos.

Leo. Esto aueys de hazer por mi,
mi alma Marques os dexo,
no os descuydeys. *Vase.*

Mar. El se fue.
triste, y assombrado quedo,
Quien vâ.

Salen Mendoça, don Felipe, y don Enrique con luz.

d.En. Don Enrique soy.

d. Fel. Pues don Pedro q̃ es aquesto?

Men Ques es esto señor?

Mar. El alma
de aquel Toledano muerto,
que me pide ciertas cosas,
a que obligado le quedo.

d.Fel Notable caso.

d.En. Admirable,
no huviera vn hombre de hazero
que le pudiera escuchar.

Men Cuerpo de tal con el muerto,
y que notable hablador;
no dirân los que le vieron
que no muriô con su habla,
mas de suerte que sospecho
que la lleuô al otro mundo.

Mar. Acostemonos, que temo
que me dê algun accidente;
mucho en escucharle he hecho

Men. Y ha de bolver otra vez?
porque viue Dios que duermo
con el Padre Sacristan
entre dozientos calderos
de agua bendita, y de hissopes.

d.Fel Triste estays.

Mar. Puede ser menos?

Vanse, y salen Laurencia, Gerarda, y su Padre.

Pa Cosas de cuydado son,
y de justo sentimiento.

Lau. Suspendes mi entendimiento
con tan nueua relacion.

Pa. Dos lienços de sangre hallaron

casa

casi al humbral de la puerta,
cosa muy clara, y muy cierta
de lo que al dueño costaron.
Pero yo desde aquel dia
que Leonardo estuvo aqui,
ni le hallê mas ni le vi,
temo la desdicha mia:
Vna de dos, ô le han muerto,
ô el ha muerto a quien dexô
essa sangre.
Lau No sê yo
porque has de tener por cierto,
que vn forastero ha tenido,
que a nadie ha dado ocasion,
causa de tener question;
bien puede ser que aya sido
otra cosa diferente,
Pa. Si ay diferencia, es mayor
peligro para mi honor,
si he de hablarte claramente.
Lau. Para tu hor?
Pa. Pues faltando
Leonardo, causame diô
para que imagine yo.
Lau Prosigue que estâs dudando.
Pa Que alguno puedo pensar
si por dicha te servia.
que honesta mente seria,
que se viniesse a casar.
Lau. Presto lo has dicho.
Pa. Tan presto
como lo pensê.
Lau. Tan presto
mas si ofensa ymaginaste
de mi proceder honesto;
que has visto en mi, que jamas
de mi honor vn punto baxe.
Pa. Vnas carteras, y vn page,
y no me preguntes mas. *Vase.*
Lau. Ay Gerarda que sospecho,
que aquessa noche volvio
Leonardo con gente, y viô
mi casamiento desecho,
Con aquella libertad
de entrar don Felipe aqui,
si bien solamente fuy
libre de mi voluntad.
Que en lo que toca mi honor,
tu sabes mi resistencia.
Ger. Estas tristeza Laurencia
nacen de tu grande amor.
Lau Pues como no ha buelto mas?
Ger. Deviose de prometer
facilidad de muger
tan rendida como estâs,
que de vna noche, y vn dia
le ha mostrado tanto amor.
Lau. Luego por esse rigor
se venga en ausencia mia?
Ger. Esso es sin duda.
Lau Si el viue,
que es lo que yo mas desseo,
verâs lo que de mi empleo
en muchos años recibe.
Yo presumi que se vsaua
tener amor:
Ger. Pues yo no.
Lau. Luego el amor se acabô?
Ger. El tiempo todo lo acaba.
Lau. Quiera primero mi honor
quien a mi me ha de querer,
porque ofender, y querer,
no puede llamarse amor.
Mas para saber lo que es
servirâ esta fiesta al fin,
si vamos a san Martin,
donde estâ presso el Marques,
Que quiero yo que mi honor
se venga a desengañar,
que tambien saue olvidar
quien saue tener amor.
Vanse, y salen Mendoça, y el Marques.
Men. Esta licencia te pido.
la guerra al arma me toca,
porque la ocasion prouoca

a todo hombre bien nacido.
Y aun que servire, señor,
pudiera el alma escusarme,
no quiere el alma dexarme
por mas que lo mande amor.
No ay hombre que se reporte,
y que no me parta quieres,
si hazen burla las mugeres
de quien se queda en la Corte.
Todo es galas todo es plumas,
todo es yr a Portugal,
donde el armada Real
lleua inumerables sumas.
De naciones diferentes.

Mar. No te canses Mendozilla,
que no saldrâs de Castilla
por mas que la guerra intentes.
Y eres ingrato a mi amor
en dexarme de servir

Men. Sirviendo a tu hermano, es yr
sirviendote a ti señor.

Mar. Digo que estâs necio ya.

Men. Acabôse ya lo dexo.

Mar. Tu prouecho te aconsejo.

Men. Mi prouecho?
bueno estâ

Mar. Que no quiero que te partas,
dame luz, tinta, y papel,
que este ordinario cruel
me obliga vn millon de cartas.

Men. Voy por el. *Vase.*

Mar. Llegame aqui
vna silla, mas quisiera
salir esta noche fuera.
aunque es tarde para mi.
Que al fin este Templo santo
es para todo prision.
pero es forçosa ocasion,
puesto que lo siento tanto.

Sale Mendoça.

Men. Aqui tienes luz, y tienes
recado para escrivir;
tienes mas que me pedir?

Mar. Que fallo con migo vienes
que metida que tenias
la guerra en el pensamiento.

Men. Por los amigos lo siento.

Mar. Contra mi gusto porfias?

Men. Escriue, escriue.

Mar. Mucho tengo
que escrivir aunque me canso.

Sientese a escrivir, y salga Leonardo como antes.

Leo. A procurar mi descanso
otra vez al mundo vengo.
Quando la gran Magestad
de Dios licencia me diô,
hablê al Marques, a quien yo
supliquê mi libertad.
descuydado se ha de mi;
es moço, y hasse olvidado
de lo que auemos tratado,
si bien entonces le di..
Con animo de ayudarme,
aun que negocios han sido
causa del injusto olvido,
que ha tenido en remediarme:
A mortales, pues podeys,
como soy testigo yo,
hazer por quien ya partiô
del mundo no os descuydeys.
Porque se descuydarân
de vuestras almas tambien
aquellos mismos, de quien
encomendadas estân.
Pues teneys tantos testigos
no nos dexeys padecer,
mirad que podemos ser
despues muy buenos amigos.

Men. El sueño me estâ brindando;
no serâ mal alcahuete
este amigo taburete,
que tambien me estâ llamando.
Que a fé q̃ hay vien que escrivir.
y ya son dadas las dos,
caueçadas doy por Dios,

esto

esto se llama dormir.

Duermese.

Mar. No ay mas cartas en la lista.
ô inmenso trauajo mio,
aun falta la de mi tio
el Conde de Alua de listas
ya me acuerdo, y el concierto
que en el pleyto pretendi.

Soplalas luces Leonardo.

que es esto, no ay ayre aqui,
y las luzes se me han muerto?
Mendoça, Mendoça, ola.
Men. Señor, señor.
Mar. Donde estâs?
Men. Aqui estoy.
Mar. Llegate mas,
toda la quadra estâ sola.
Men Donde estâs tu, que te oygo
hablar, pero no te veo
Mar. Adonde tengo de estar,
sino en el mismo aposento.
Men. Pues sin luz?
Mar. Sin luz estoy,
que las velas se me han muerto.
Està avierta alguna puerta?
no me respondes?
Men. A tiento,
que he perdido el que tenia.
Mar. Llgate acâ majadero.
Men Estaua medio dormido;
Iesus, las manos he puesto
sobre vna cara muy fria.
Mar Aun no aciertas?
Men. Aun no acierto.
Mar. Dame la mano.
Men Esso si,
cuerpo de tal con en el sueño.
Mar. Acaua enciende essas velas;
los papeles me has rebuelto.
Men Yo voy a encender señor.
Mar. Abrâs vertido el tintero
sobre las cartas
Men. Que importa,
no son tan necios sus dueños;
que no entiendan lo que escriues;
dos concetos mas, ô menos. *Vase.*
Mar. Sin entender la ocasion
se me ha eriçado el cabello:
quando al Marques de las Nabas,
ossô acometer el miedo;
Viue Dios que es fuerte cosa
la imaginacion.

Sale Mendça con luz.

Men. Ya vengo.
Mar. Pon essas velas aqui.
Men. Iesus, san Blas, san Guillermo
Verbun caro, anima Christi.
Mar. De que tiemblas?
Men. De que tiemblo?
tu no vês este vezino?
que tienes al lado diestro?
Mar. Quien eres?
Loe Leonardo soy.
Mar. El muerto Leonardo?
Leo. El muerto:
don Pedro de Aguila escucha.
Men. Buena platica tenemos:
no se hirân hasta la mañana,
que lo ha tomado de asiento;
no sê por donde me vaya,
la sangre se me ha rebuelto.
De medio a vaxo he sentido
cierto sudor en el cuerpo,
pero que mejor pastilla,
merece vn muerto tan necio;
que se aparece al Marques;
matôle, ostâ muy bien hecho;
mas yo que culpa he tenido,
que se anda tras mi este muerto.
Leo. Como os aueys descuydado,
sauiendo que estaua presso,
en sacarme de la carcel?
Mar. Ocupaciones lo han hecho:
Yo os doy palabra Leonardo,
que a penas de rayos bellos
corone el Sol la capilla,

quando comience a poneros
en la liuertad que es justo,
para que llegueys a veros
en la patria desseada.
Lec. Esso os pido, que padezco,
Marques, por vuestro descuydo
en admirables tormentos.
Que en pago, a Dios rogarê,
que os dê vn sucessor tan bueno;
que yguale en fama, y virtud
los antecessores vuestros.
Aquellos grandes señores,
a quien los Reyes tuvieron
en la guerra por Caudillos,
y en la paz por Consejeros.
Con esto quedaos a Dios,
y que mireys os advierto,
en hazer bien por las almas
que deste mundo partieron. *Vase.*
Men Fuesse? *Mar.* Si.
Men. Miralo bien.
Mar. Ya lo tengo bien mirado.
Men. Cosa que se aya quedado,
(como aquestos no se vên);
escondido por ai.
Mar. Aora bien, quita essa mesa;
de no auer hecho me pesa
lo que entonces prometi.
Yo harê en las restituciones
si sê venderme.
Men. Y si no:
el bolverâ, y pienso yo
que a mas peligro te pones:
Porque viendome por puntos
te descuydas del asi,
ha de traer contra ti
vn escuadron de Difuntos.
Mar. Lo primero es menester
remediar a Feliciana,
la gallarda Toledana,
que fue del muerto muger,
Casarte quiero con ella,
y darte tres mil ducados,
Men. Fueran muy bien empleados
mis pensamientos en ella.
Mas no me atreuo señor,
porque vendrâ cada dia
sobre qualquier riñeria,
esse difunto hablador.
A romperme los oydos,
si reñi si no reñi,
si los vestidos le di,
si no le di los bestidos.
Que en enseñandose, â andarì
como si viuo estuviera,
vn muerto por aca fuera.
Dios lo puede remediar.
Yo quiero muger sin puntos,
y a gentes tan afectiuos,
que tengan parientes viuos,
y no hablad ores difuntos.
Marido hallarâ señor.
Mar Darele joyas tambien.
Men. Harâs en hazerle bien
como Cristiano señor.
Por que yo con mi pobreza;
cien Missas le he prometido;
Mar. Estraño sucesso ha sido;
y â la Aurora la cabeça
baña en jazmin, y clavel.
Men. Ya no ay para que dormir.
Mar. A Missa me quiero yr,
y rogar a Dios por el.
Vanse, y salen Laurencia, Gerardo, don Felipe, y don Enrique.
Lau. Hame causado temor,
si bien mi muerta esperança
ha resucitado en veros,
vna historia tan amarga,
qual no se ha visto ninguna.
d. Fel Esta es, Laurencia, la causa
de faltar la obligacion,
porque el Marques nos rogaua
no diessemos ocasion.
Lau. En Madrid solo se halla
vn dia en qualquier sucesso,

que vnos a otros se hallan
Con grande pena he viuido
de vuestra ausencia
d.Fel. No estaua
menos en la vuestra yo.
d.Bu. En fin señora Gerarda,
a breue amor, breue olvido.
Ger. Que os debe mi confiança,
que la aueys tratado asi,
pues aun a penas con Clara
vn papel aueys escrito,
que si yo libre me hallara
para entrar con libertad
dia, ô noche en vuestra casa,
muy obligado os tuviera.
Sale el Marques Mendoça Feliciana y Bernardo.
Mar. Ya con Mendoça trataua
vuestro remedio. *Fel.* Señor,
donde la grandeza es tanta
seguro està mi remedio.
Lau. Y es raçon de Feliciana,
de quien somos servidoras,
y sentimos las desgracias.
Mar Pues en aquesta ocasion
tales personas se hallan,
que a guardarme este secreto
estàn por fuerça obligadas.
Ya no serâ necessario
referirles lo que passa,
y assi en presencia de todos
escuchenme seys palabras.
Yo dexo depositados
para cumplir con el alma
de Leonardo, y de sus deudas,
restituciones, y mandas.
Diez mil ducados que quiero
que entre todas se repartan,
si bien confiessa que dexa
en joyas muebles de casa
hasta seys mil, y no quiero
quitarlos a Feliciana;
ella, y su hija los gozen.
y mendoça que rehusaua
ser su esposo, pues ya quiere
a persuacion de quien ama,
goze otros tres mil con ella.
Men. Dame tus heroicas plantas
Aguila ilustre y famoso,
que a la bella Feliciana
doy el alma con la mano.
Ber. Guardad la mano, y el alma,
que desde ayer tiene dueño.
Men. Como dueño? *Ber.* Està casada
con migo que soy su primo,
y para el efecto aguarda
solo la despensacion.
d.Fel. Esta muy vien empleada;
y me ofrezco a ser padrino.
Lau Y yo madrina, ô mi hermana;
Mar. Burlado quedas Mendoça,
Men. De essas burlillas me hagan,
que mas de quatro quisieran,
que como a mi los burlaran;
Bernardo, buena muger
lleuays, buen prouecho os haga;
allâ os lo dirâ vn difunto
despues de las doze dadas.
Ber Durmiendo yo con vn Angel;
ningun temor me acobarda.
Men. Angel los primeros dias.
d.Fel. Y aqui Senado se acaba
el verdadero sucesso
que al grâ Marques de las Nabas
sucediô presso en Madrid;
dadnos perdon de las faltas.

F I N.